



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
México

Navarro Trujillo, Mina Lorena; Pineda Ramírez, César Enrique  
Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en  
movimiento  
Bajo el Volcán, vol. 8, núm. 14, 2009, pp. 81-104  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28620136003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LUCHAS SOCIOAMBIENTALES EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO NUEVAS SUBJETIVIDADES Y RADICALIDADES EN MOVIMIENTO

Mina Lorena Navarro Trujillo y  
César Enrique Pineda Ramírez

### RESUMEN

En este trabajo proponemos algunas claves para comprender los procesos de subjetivación del reciente ciclo de luchas socioambientales en América Latina, y particularmente en México. Estos movimientos emergentes enfrentan el conflicto de la desposesión en el marco de la actual fase de acumulación capitalista. En la oposición que estas luchas constituyen frente a las afectaciones ambientales y la autoafirmación que en ellas se habilita podemos vislumbrar la potencia de una nueva subjetividad y equilibrada relación de los hombres y mujeres con la naturaleza en medio de una crisis ambiental sin precedentes.

Palabras clave: luchas socioambientales en América Latina y México, desposesión, resistencia, procesos de subjetivación, contradicción capitalismo-naturaleza.

### SUMMARY

In this essay we propose certain key elements for the comprehension of the processes of subjectivization in the recent cycle of social-environmentalist struggles in Latin America, and particularly in Mexico. These emerging movements face the conflict of dispossession in the context of the current phase of capitalist accumulation. In the opposition of these struggles to environmental affectations and the self-confirmation that is activated in them, we can make out the power of a new subjectivity and a balanced relation of men and women with nature, amidst an unprecedented environmental crisis.

Key words: social-environmental struggles in Latin America and Mexico, dispossession, resistance, subjectivization processes, contradiction capitalism-nature.

#### BAJO EL VOLCÁN

*¿Qué tiene dueño la tierra? ¿Cómo así? ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? Si ella no nos pertenece, pues. Nosotros somos de ella. Sus hijos somos. Así siempre, siempre. Tierra viva. Como cría a los gusanos, así nos cría. Tiene huesos y sangre. Leche tiene, y nos da de mamar. Pelo tiene, pasto, paja, árboles. Ella sabe parir papas.*

*Hace nacer casas. Gente hace nacer. Ella nos cuida y nosotros la cuidamos. Ella bebe chicha, acepta nuestro convite.*

*Hijos suyos somos. ¿Cómo se ha de vender?*

*¿Cómo se ha de comprar?*

Eduardo Galeano<sup>1</sup>

*¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña. [...] Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejó el tejido de la vida, él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará así mismo.*

Carta del Jefe Seattle (Tribu Suwamish) al presidente de Estados Unidos (1855)

Ante la crisis ambiental que el mundo vivo (humano y no humano) enfrenta en la actualidad, nos interesa proponer algunas claves para comprender y visualizar los procesos de subjetivación de las luchas socioambientales emergentes en los últimos años, contra la acumulación por desposesión de la fase actual del capitalismo en América Latina y, específicamente, en México.

#### LA CONTRADICCIÓN CAPITAL-NATURALEZA

El modo de dominación capitalista a lo largo de la historia ha operado sobre ciertos fundamentos en los que la naturaleza se ha convertido en objeto de dominio de las ciencias y en materia prima del proceso productivo, desconociéndose así el orden complejo y la organización ecosistémica de la naturaleza. En este proceso la naturaleza se fue desnaturalizando,

para hacer de ella un recurso, una mercancía para insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica para beneficio del hombre,<sup>2</sup> instalándose así el paradigma antropocéntrico en el que se ha fundamentado el desarrollo y el progreso de la humanidad.

Esta lógica capitalista se ha sostenido en una aceleración constante, impulsada por un crecimiento incontenible de consumo de recursos, energía y avance sobre territorios, culturas y ecosistemas en una carrera desenfrenada de fuerzas productivas. El capitalismo lleva en su seno la incapacidad de detener la degradación ambiental, ya que, como sostiene Jorge Veraza, “los ciclos de reproducción de la naturaleza no son tan rápidos como el ciclo de rotación del capital [...] estas diferencias suscitan necesariamente una contradicción entre el dominio del capital industrial y los ciclos biológicos del planeta”.<sup>3</sup>

Así, los efectos de la sociedad industrial y las bases de la modernidad capitalista, en los últimos años han detonado, en todo el planeta, una crisis sin precedentes en diferentes ámbitos de la vida, incluyendo el ambiental. Frente a los aparentes límites absolutos del sistema de poder y dinero del capitalismo, el actual desastre ecológico es leído por muchos como síntoma de una profunda crisis civilizatoria y de un modelo de control tecnológico basado en la máxima ganancia a costa del dominio, desarticulación y desprecio de los procesos agrícolas tradicionales, de las estrategias productivas de los pueblos originarios y del patrimonio de los recursos naturales y culturales.

Para muchas voces de la academia y la militancia, este diagnóstico ha colocado en el centro de la mesa la necesidad de transformar la racionalidad productiva, a través de la cual se ha destruido atrozmente la base de recursos necesarios para la sustentación de la vida. Todas estas voces han anunciado y advertido que si no se producen cambios estructurales en los modos de producción de la vida en el capitalismo, la vida humana y no humana corre el peligro de perecer en su propia reproducción. En este sentido, Guattari advierte que “la verdadera respuesta a la crisis ecológica sólo podrá hacerse a escala planetaria y a condición de que se realice una auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales”.

Bajo la perspectiva de este mismo autor, “esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles a gran escala, sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia, de deseo”.<sup>4</sup>

Bajo esta racionalidad contra natura, la última fase de acumulación capitalista, desplegada a partir de la crisis de sobreacumulación de los años setenta, ha estado conformada de manera predominante por una estrategia basada en la destrucción, saqueo y despojo de los bienes colectivos y recursos naturales. Esta forma de acumulación puede comprenderse como parte del mismo violento proceso de desposesión conocido como “acumulación originaria”. En este sentido, David Harvey desarrolla teóricamente el planteamiento de la “acumulación por desposesión” para sostener que la mayor parte de los rasgos que se presentaron en la acumulación originaria se mantienen a lo largo de la geografía histórica del capitalismo, como

[...] la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito.<sup>5</sup>

Así, durante los últimos treinta años, la acumulación por desposesión ha operado como la forma dominante por encima de la acumulación ampliada, encontrando su materialización en las políticas neoliberales. La expresión más visible y condensada de esta forma de acumulación ha sido la oleada de privatizaciones de bienes y servicios públicos producida en las dos últimas décadas en todo el planeta; la privatización de agua y tierras; el desarrollo de medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, túneles, ferrocarriles, compañías de aviación), el desarrollo de telecomunicaciones (telefonía digital y sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, complejos siderúrgicos, y la

privatización de sistemas de seguridad social, fondos de pensión y retiro de los trabajadores.<sup>6</sup> Además, proyectos como la minería a cielo abierto, la instalación de confinamientos, corredores eólicos, presas o hidroeléctricas, proyectos inmobiliarios, de desarrollo, expansión urbana y de servicios.

Estas políticas han sido operadas en el marco de tratados y planes de libre comercio y desarrollo, y financiadas por los Estados nación (incluyendo a los gobiernos progresistas) y empresas, la mayoría de tipo transnacional.

Este proceso de acumulación se ha basado en una dinámica que ha privilegiado la sociedad urbano-industrial, fundamentada en una agresiva extracción con costos insostenibles para pueblos y ecosistemas, así como en la producción de bienes y servicios a gran escala para la mercantilización. Todo esto se ha llevado a cabo a partir de un proceso intensivo en capital y en uso de energía.

Así, el despojo de pueblos y comunidades y la lógica productiva de crecimiento incesante se presentan como rasgos inherentes al sistema de acumulación capitalista, trayendo como consecuencia la contaminación del agua, del suelo, del aire, la emanación de gases tóxicos, con su secuela de calentamiento global, el agotamiento de los recursos no renovables, como es el caso de la crisis energética por el agotamiento de los hidrocarburos, la crisis alimentaria y su relación con la producción de agrocombustibles, la crisis del agua, y las enfermedades y muertes evitables en toda clase de seres vivos.

En medio de esta catástrofe, en la periferia del mundo y específicamente en América Latina han aparecido expresiones que se han organizado para enfrentar los problemas de privatización, contaminación, saqueo y despojo de los bienes colectivos y recursos naturales. Estos movimientos han surgido como resistencias y protestas de afectados ambientales, que muy pronto han traducido sus demandas en una lucha por el control colectivo de los recursos, por el derecho a la autodeterminación de sus propias condiciones de existencia, por el bloqueo de las formas depredadoras y contra el despojo de tierras, agua, bosques, biodiversidad y saberes ambientales tradicionales.

Nos interesa agregar que, de acuerdo con diversas interpretaciones del marxismo, sobre todo las más interesadas en comprender la crisis

ambiental, se plantea que en el conflicto capital-trabajo hay que explicitar una segunda contradicción: la del capital-naturaleza. Esto nos ayuda a entender la crisis ambiental como crisis del capitalismo, en tanto la acumulación del capitalismo ha tenido como efecto autodestructivo la sobreexplotación y la destrucción de la naturaleza.<sup>7</sup> Tal y como comenta Leff,

[...] la crisis ecológica generalizada, inducida por la acumulación del capital puede acarrear un efecto catastrófico sobre el sistema económico de mayores consecuencias que cualquier forma anterior de creación destructiva del capital. La naturaleza explotada puede acumular más rencor y olvidar menos fácilmente las afrentas de la explotación que el peor genocidio, desencadenando una rebelión ambiental más fuerte e incontrolable que una revolución social.<sup>8</sup>

En este marco, comprendemos las luchas socioambientales desde la concepción negativa del marxismo, que ubica a todas las luchas como de clases, atravesadas todas por el conflicto entre capital-trabajo, pero estructuradas cada una de ellas de manera diferente por dicho conflicto.<sup>9</sup>

Así, esta concepción de lucha de clases habilita una mirada que permite rastrear el despliegue de las capacidades políticas disruptivas y constituyentes de nuevos modos de regulación social “contra-en-y-más allá del capital”<sup>10</sup> en el conflicto capital-trabajo, pero también capital-naturaleza.

#### MOVIMIENTOS EMERGENTES EN AMÉRICA LATINA

A lo largo y ancho del planeta han surgido diferentes respuestas desde lo social para enfrentar la desposesión y la mercantilización de la vida. No obstante, a partir de los últimos diez años es notoria la emergencia de un ciclo de luchas socioambientales en América Latina. Bajo una mirada panorámica, sin querer abarcar las innumerables experiencias de lucha, apuntaremos sólo sobre algunas de ellas.

Un icono de las luchas contra la privatización de los recursos es la llamada Guerra del agua, en la región de Cochabamba, protagonizada por regantes, fabriles y profesionales defensores del medio ambiente. Todos ellos integraron la “Coordinadora del Agua” contra la empresa “Aguas del

Tunari” que intentó apropiarse de todos los arroyos, ríos y ojos de agua, prohibiendo incluso, a través de la Ley del Agua, el abastecimiento popular a través del agua de lluvia. Destaca la rebelión generalizada en defensa de este recurso y el posterior control a través de asambleas de la Empresa Servicio Municipal de Agua Potable bajo control social.<sup>11</sup>

La resistencia de Movimientos de los Sin Tierra en Brasil se ha basado en la reforma agraria como eje de lucha, no obstante su conexión directa con la tierra los ha orientado a ir mucho más allá de la recuperación y socialización de tierras acaparadas para buscar nuevas formas de producción. Esta búsqueda los ha llevado a explorar formas agroproductivas alternativas<sup>12</sup> y a realizar acciones como: la destrucción de un cultivo experimental de soya transgénica en Ñao Me Toque u obstruir la descarga de un navío de transgénicos provenientes de Argentina,<sup>13</sup> por sólo citar un par de acciones en una amplia lucha contra la producción transgénica de semillas y los monocultivos depredadores. Además ha surgido el Movimiento de Afectados por las Represas (Movimento Dos Atingidos por Barragens), organizado en 1989 por los núcleos de familias y comunidades amenazadas o perjudicadas por la construcción de las presas, que impulsa la resistencia y las luchas en varias regiones brasileñas y desarrolla una propuesta alternativa sobre la generación y uso de la energía y el agua.<sup>14</sup>

El movimiento de resistencia mapuche en Chile y Argentina está representado por numerosas organizaciones con distintas formas de lucha y resistencia que se enfrentan directamente a compañías petroleras, corporaciones que financian mega emprendimientos hidroeléctricos, forestales, turísticos y mineros. Por sólo mencionar los movimientos más destacados nos referirnos a la experiencia de la comunidad Lonko Purrán de la provincia de Neuquén en resistencia contra la explotación hidrocarburífera por parte de la empresa Repsol YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Por otro lado, las comunidades y organizaciones mapuches de Río Negro y Chubut han participado en asambleas autoconvocadas por vecinos que se oponen a la minería, o la comunidad Pillán Mahuzia de Chubut, que ha realizado acciones contra un proyecto hidroeléctrico.<sup>15</sup> Destaca también la lucha en defensa de la tierra contra la empresa Benetton, la organización de pescadores mapuche en Mehuín en la X región chilena contra



la contaminación del mar, la lucha de la comunidad Pepiükelen contra las empresas salmoneras,<sup>16</sup> y la importante disputa en innumerables regiones contra la industria forestal.<sup>17</sup> En este desarrollo de resistencias, una veintena de organizaciones chilenas se han reunido en un proceso de convergencia en el Consejo de Defensa de la Patagonia chilena para generar múltiples campañas de oposición a la construcción de megaproyectos hidroeléctricos,<sup>18</sup> al criticar el crecimiento y necesidades energéticas que el capitalismo busca implementar sin límite alguno.

En Argentina, la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) surge en el año 2006, como un espacio de intercambio, discusión y acción conformado por asambleas ciudadanas, organizaciones sociales, movimientos campesinos, pueblos originarios y grupos de vecinos autoconvocados,<sup>19</sup> ante la necesidad de crear una red nacional para articular acciones, construir lazos fraternos y resistir (desde las distintas esferas de influencia de cada organización) el sistemático avance de las transnacionales y el despojo que trae de la mano la destrucción de los ecosistemas.<sup>20</sup> Hoy, la UAC está integrada por más de treinta organizaciones de once provincias, las cuales enfrentan proyectos de minería a cielo abierto, básicamente en las provincias que colindan con Chile en la Cordillera de los Andes; la siembra de soya transgénica y el desalojo de tierras de comunidades originarias para su cultivo; la instalación de basureros a cielo abierto; la contaminación provocada por la instalación de plantas de celulosa, de uranio e ingenios azucareros.

A partir de 1998 se crea la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) en Perú, la cual se organiza como espacio de coordinación nacional de las diferentes resistencias a la minería. Su trabajo se centra en la defensa del derecho a la vida, del territorio de las comunidades, de los recursos naturales y del derecho a la consulta.<sup>21</sup>

La Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras, Rurales e Indígenas y el Movimiento Agrario y Popular de Paraguay luchan contra las plantaciones de semillas transgénicas de soya. Estas comunidades, además de sufrir la expulsión de sus tierras y la muerte de sus ecosistemas, enfrentan terribles problemas de salud por las fumigaciones con agrotóxicos sobre los cultivos de soya.

El “Frente Nacional Guatemalteco contra las Represas” nace en 2005 como movimiento nacional de afectados y amenazados por la construcción de represas y por la defensa del agua, con el objetivo de coordinar y fortalecer la resistencia y lucha cotidianas en todo el país, y reflexionar en torno a alternativas para las comunidades que sean compatibles con sus visiones de vida y desarrollo. Actualmente Guatemala enfrenta la construcción de 33 proyectos hidroeléctricos, más las 17 represas que ya están construidas.<sup>22</sup>

El Movimiento Nacional Anti- Represas de El Salvador (MONARES) “No a las represas, Aguas para la Vida, Ríos Libres, Comunidades Libres” enfrenta la construcción de enormes represas, tales como Sensunapán II, El Tigre, El Chaparral y el Cimarrón sobre el Río Lempa, además de luchar contra la exploración minera en Texistepeque, Chalatenango, Cabañas y Morazán.

La Coordinadora Nacional de Resistencia Popular en Honduras es un espacio unitario de organizaciones populares de todo el país para realizar reclamos multisectoriales por: la derogación de la Ley Marco del Agua Potable y Saneamiento aprobada en 2003; la protección del medio ambiente; la aprobación de una nueva Reforma Agraria, y el respeto a nuestros pueblos indígenas y negros.

Además, el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) es una organización social y política con presencia en la zona sur-occidental de Honduras, creada para la reivindicación y reconocimiento de los derechos políticos, sociales, culturales y económicos, que impulsa el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos y comunidades indígenas de Honduras. Es, también, un espacio generador de debate y análisis constante de la coyuntura regional y nacional, que fomenta acciones y propuestas de manera permanente.

En 1999 la Coordinadora Campesina Contra los Embalses en Panamá surgió como herramienta de lucha contra los proyectos de embalsar los ríos y de construcción de hidroeléctricas. Desde su origen se han sumado múltiples voces de apoyo de la gente de ciudades y del campo e, incluso, de las autoridades de la Iglesia católica, a través de la Pastoral Social Cáritas de Panamá. Ha jugado un papel central en el movimiento ciudadano contra el Proyecto de Ampliación del Canal, el cual promueve el desarrollo

del Canal de Panamá, además de la construcción de un área específica para las navieras transnacionales, lo que provocará la inundación de más de 80 000 hectáreas.

La Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON) es una red que aglutina a un conjunto de organizaciones costarricenses que desarrollan acciones en el campo de la defensa, protección y recuperación del medio ambiente para procurar el mejoramiento y la equidad en las condiciones de vida de la población.

La experiencia del movimiento mesoamericano ha destacado debido a que logró articularse en torno al eje de las represas a través de los Foros Mesoamericanos contra las Represas, al movimiento Mesoamericano contra el Plan Puebla Panamá y a la Semana por la Diversidad Biológica y Cultural, cuyos procesos dieron inicio en el año 2001 en Chiapas, así como a la lucha centroamericana contra el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica (CAFTA) y al Movimiento Centroamericano contra las Minas creado en 2005.<sup>23</sup>

#### NUEVO CICLO DE LUCHAS SOCIOAMBIENTALES EN MÉXICO

Por otro lado, en el caso de México, se ha ido constituyendo un incipiente pero creciente ciclo de luchas socioambientales en todo el territorio nacional, identificándose hasta el momento más de sesenta expresiones de resistencia a algún proyecto de privatización, despojo de tierras, bienes comunes, recursos naturales o desarrollo de infraestructura. Estas luchas son protagonizadas por comités vecinales, asambleas ciudadanas, comunidades campesinas e indígenas, pueblos originarios, organizaciones civiles, organizaciones sociales y colectivos juveniles. Entre las problemáticas que estos sujetos sociales enfrentan se encuentra la minería a cielo abierto,<sup>24</sup> la construcción de presas y proyectos hidroeléctricos<sup>25</sup> y carreteras, confinamientos o basureros tóxicos, proyectos de desarrollo urbano, tales como unidades habitacionales, puentes, vialidades, túneles y desarrollo de complejos turísticos y náuticos. A continuación, algunos ejemplos de las luchas que diversas colectividades están librando en todo el país:

En Baja California Norte, algunos ciudadanos de Ensenada luchan contra la construcción de un campo de golf en Punta Blanda, una zona de conservación natural y de patrimonios arqueológicos.

En Chiapas, el Frente Regional contra las Privatizaciones, conformado por decenas de comunidades de la región Sierra de Chiapas, enfrenta 56 proyectos de minería a cielo abierto. Los zapatistas encaran los desalojos y las reubicaciones del gobierno para la extracción de recursos naturales y material genético de la región de Montes Azules.

El Movimiento Mazahua, encabezado por mujeres indígenas del Estado de México, lucha por el derecho al agua, debido a que sufren la escasez de ésta porque el sistema de presas Cutzamala la abastece a la Ciudad de México, dejando sin el vital líquido a las zonas aledañas a ese sistema hidroeléctrico.

Los ciudadanos de Jilotzingo, en el Estado de México, enfrentan la construcción de un tiradero de basura industrial y tóxica de la Empresa Confinam, el cual afectará con 1 800 toneladas diarias de basura a una importante zona boscosa y contaminará el acuífero Cuautitlán-Pachuca en el Estado de México e Hidalgo, uno de los mantos freáticos más grandes del país.

Diversas comunidades y organizaciones resisten a la construcción de una carretera que atravesará el Bosque de Agua en el Estado de México, Morelos y el sur del Distrito Federal, destruyendo una de las regiones de mayor importancia biológica e hidrológica, incluyendo dos Áreas Naturales Protegidas Federales: Ciénegas de Lerma y el Corredor Biológico Chichinautzin.

En el estado de Guerrero, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota resiste a la construcción de un Megaproyecto hidroeléctrico de enormes magnitudes en el Río Papagayo, a través del cual se afectarían directamente a 25 mil campesinos y desertificarían las tierras de 75 mil que siembran río abajo. Se ocasionaría, además, el mayor desastre ambiental en dicha demarcación al inundar 17 300 hectáreas.<sup>26</sup>

La Red de Organizaciones Ambientalistas de Zihuatanejo y el Movimiento del Pueblo en Defensa de la Bahía luchan contra la construcción

de un muelle para cruceros y el desarrollo turístico, inmobiliario y náutico de Puerto Mío en la bahía de Zihuatanejo.

La Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán lucha contra la tala depredadora de bosques de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán a cargo de la empresa maderera estadounidense “Boise Cascade”.

En Huejuquilla el Alto, Jalisco, los indígenas wixárika mantienen la defensa de los bosques y el rechazo a la construcción de una carretera y otros megaproyectos. De igual manera, en Jalisco, un conjunto de comunidades se oponen a la construcción de la Presa de Arcediano al norte de Guadalajara sobre una zona de conservación ecológica, así como la comunidad de Temacapulín enfrenta las obras de la Presa El Zapotillo; y una gran cantidad de vecinos del Municipio de Juanacatlán y el Salto sufren la contaminación de las descargas tóxicas vertidas sobre el río Santiago.

En Morelia, diversas colonias se oponen a la construcción de un megatúnel en la reserva ecológica de la Loma de Santa María para comunicar a Jesús del Monte con el centro de la ciudad de Morelia.

En Oaxaca, la Coordinadora en Defensa de los Recursos Naturales y de Nuestra Madre Tierra del Valle de Ocotlán-Ejutla lucha contra un proyecto de minería a cielo abierto que los despojará de sus comunidades y contaminará sus tierras y cuerpos de agua. De igual manera el Consejo Autónomo Cuicateco resiste el despojo de sus tierras para la instalación de una minera a cielo abierto. El Consejo de Pueblos Unidos por la Defensa del Río Verde lucha contra un megaproyecto hidroeléctrico sobre el cauce principal del río Verde que provoca inundación de terrenos de poblaciones enteras y afecta la laguna de Chacahua y las especies de flora y fauna de la región.

En Puebla y Tlaxcala algunas comunidades enfrentan la contaminación del Río Atoyac, y el Consejo de Pueblos por la Defensa del Patrimonio Tierra y Agua región Malinche defiende sus tierras y lucha contra el despojo para la construcción de dos megaproyectos carreteros: “Arco Norte” y “Arco Sur Poniente”.

En la Ciudad de México han surgido, también, una serie de organizaciones, comités vecinales, asambleas y colectivos que se oponen a

la construcción de la línea 12 del metro, como el Frente de Pueblos del Anáhuac, y a la construcción de vialidades en toda la ciudad. Algunas de estas resistencias confluyen en la Red en Defensa de la Ciudad de México, como espacio de coordinación. Estos proyectos de infraestructura tienen el objetivo de profundizar la urbanización del Valle de México, detonando con esto la expansión de la mancha urbana hacia tierras forestales, de cultivo, áreas de vida silvestre, chinampas, barrancas y, por otro lado, destruyendo y pavimentando las pocas áreas verdes que quedan dentro de la ciudad, como: jardines, parques y camellones.

Por otro lado, existen diversos esfuerzos de coordinación y articulación entre resistencias; es el caso de la Asamblea de Afectados Ambientales que se creó en 2008 por comunidades, pueblos, colectivos y organizaciones sociales de decenas de localidades, como espacio de encuentro autónomo y de coordinación conjunta para enfrentar las problemáticas ambientales. Los diferentes movimientos que integran esta Asamblea enfrentan conflictos sobre agua, basura, vivienda, urbanización “salvaje”, construcción de carreteras, destrucción de bosques, políticas agrarias, avance de la agricultura transgénica, desarrollos hoteleros, despojo de playas y daños a la salud.

También hay otras redes como la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA), que nació en el año 2008, constituida por organizaciones sociales, indígenas, campesinas, comunidades, organizaciones de derechos humanos, de educación, de comunicación, movimientos, colectivos de estudiantes, académicos, entre otros, para integrar un movimiento en contra de la minería y fortalecer las luchas y movimientos locales de resistencia. También se encuentra el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), conformado en 2004 con la finalidad de aglutinar frentes estatales, organizaciones sociales y civiles y a comunidades de todo el país afectadas por la construcción de presas: hidroeléctricas, de irrigación, de abastecimiento y de usos múltiples. Y la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP) ha fungido como espacio de coordinación, intercambio de información, análisis, discusión y movilización de las organizaciones sociales y civiles frente al Plan Puebla Panamá y otros proyectos que amenazan la autonomía e identidad de las comunidades.

Ahora bien, a pesar de las enormes diferencias entre las luchas mencionadas, hemos encontrado elementos comunes en las formas en las que los afectados ambientales están enfrentando los modos concretos de la desposesión. A continuación trazamos algunos de ellos, a partir de la observación directa de ciertas experiencias de resistencia en México.

LA NUEVA SUBJETIVIDAD DE LAS COLECTIVIDADES ORGANIZADAS  
EN DEFENSA DE LA TIERRA, EL TERRITORIO Y LA VIDA

Estas colectividades surgen como esfuerzos autoconvocados por los propios afectados para deliberar y reflexionar sobre qué hacer juntos, sin que ninguna instancia externa convoque para formar y dirigir un formato específico de organización. La autoconvocatoria de los afectados se da, principalmente, ante la reacción espontánea que generan los procedimientos antidemocráticos, irregularidades e ilegalidades, presentados, en la mayoría de los casos, por los gobiernos que buscan apresurar decisiones fundamentales para la implementación de los proyectos de desposesión. Este sentimiento de afectación, que se irá traduciendo en expresiones de resistencia, se produce por la exclusión de las comunidades y los pueblos que ven cómo, de un día a otro, sin ser consultados, su vida y entorno pueden cambiar para siempre.

Una dimensión de estos conflictos se centra en los procedimientos que se emplean para la aprobación de los proyectos, que son cuestionados por la gente en sus formas, mecanismos y actores involucrados. Los movimientos que surgen en reacción a los proyectos de desarrollo o explotación cuestionan cómo se decide y quién decide sobre su vida, sobre la tierra y los bienes comunitarios.

En muchas ocasiones, estos esfuerzos autoconvocados de movilización social se presentan como los primeros intentos de organización frente a problemas de este tipo o como las primeras experiencias políticas. Esto les imprime un carácter particular con respecto a los formatos organizativos que la izquierda clásica ha conformado.

Cabe mencionar que muchos de estos movimientos de resistencia, sobre todo los comunitarios, indígenas o campesinos, se construyen sobre

lazos comunitarios y formas de organización social preexistentes. En estas luchas, los modos de organización tradicional funcionan como redes para tejer la resistencia y la movilización.

Los rasgos más característicos en las formas de organización y de funcionamiento son la reivindicación de la democracia directa, la horizontalidad y la asamblea, apareciendo esta última como el espacio de deliberación, de pensamiento colectivo, de circulación de información y toma de decisiones más importante. Estos mecanismos y modos de regulación han buscado sostenerse en procesos democráticos de diálogo, para construir acuerdos, soluciones y decisiones, que ayuden a involucrar a todos los afectados.

Hemos percibido que en estos esfuerzos de movilización, generalmente se carece de estructuras organizativas rígidas o formales, la separación dirigentes-bases tan marcada en los movimientos sociales tradicionales tiende a disolverse o relativizarse en mecanismos asamblearios y se presenta una incipiente distancia de la idea de representación. Esto último se ha podido detectar en el rechazo que muchas de estas luchas han presentado frente a políticos profesionales, partidos políticos u organizaciones formales que se han acercado para intentar incidir, dirigir o encabezar los esfuerzos de oposición.

Entonces, en su primera fase de actuación estos movimientos de resistencia emergen como respuestas autoconvocadas de afectados, como movimientos opositores, como movimientos del NO. Aunque muy rápidamente estos movimientos del NO, de cuestionar sólo el procedimiento y exclusión de las decisiones pasan a cuestionar el porqué y para qué de estos proyectos de desarrollo y explotación de recursos.

Percibimos que, en medio del riesgo que viven las comunidades de perder absolutamente todo, se abre el campo de la autoafirmación, en el que éstas comienzan a valorar, imaginar y decidir cómo desean vivir su presente y futuro. Es en este momento que se presenta un punto de quiebre en los procesos de subjetivación colectivos, atravesados por la emergencia de nuevos horizontes de sentido donde la autoafirmación de los pueblos habilita una dimensión utópica y un porvenir distinto al impuesto por la normalidad capitalista.



Es en este punto de quiebre, donde aparecen como dimensiones esenciales de la insubordinación: el *contra* como proceso en el que la confrontación hacia el orden dominante es explícita y el *más allá* como la construcción de un modo de regulación social distinto. Los movimientos ya no sólo pelean, se organizan e interpelan al poder para rechazar la desposesión, sino que reconocen y afirman el despliegue de valores de uso para enfrentar la vida colectivamente de otra manera.

Ahora bien, es posible que si los conflictos mantuvieran su campo de disputa en la dimensión procedimental que hemos expuesto, podrían buscarse herramientas político-jurídicas que trasladaran a un proceso menos polarizado y tenso. Sin embargo, los movimientos comunitarios buscan respuestas a sus principales interrogantes que se hacen urgentes en la medida que avanza la agresividad con que se impulsan estos proyectos y decisiones desde el Estado y las empresas en cuestión. Los movimientos se preguntan a quiénes benefician estos proyectos, cuál es el impacto sobre la tierra y los ecosistemas y su utilidad colectiva o popular. La mayoría de las veces concluyen cuestionando todo el modelo de desarrollo sistémico, sus bases, su discurso, su forma, sus beneficiarios y sus impactos, lo que radicaliza por completo sus estrategias, actitudes y acciones. Con esto, las luchas logran situarse frente al problema de otra manera, desbordando con frecuencia, a través de sus preguntas e interrogantes, los marcos institucionales.

Estos cuestionamientos más estructurales han abierto un debate y profundizado la preocupación sobre el control y manejo de los bienes naturales. Muchas voces se suman a que la solución a este problema de depredación se encuentra en la lucha por la autodeterminación de los pueblos y el control, gestión y cuidado popular de los recursos del territorio que habitan.

Es así como se enfrentan dos proyectos basados en premisas diametralmente opuestas. Los movimientos valoran las culturas y tradiciones comunitarias ligadas al arraigo sobre la tierra y el trabajo que deriva de ellas como identidad de sus pueblos; valoran el usufructo de los recursos sólo para la reproducción y no para la acumulación; valoran también algo que surge en numerosos conflictos que ellos mismos nombran con la

palabra “dignidad”, que identifica numerosos sentimientos colectivos sobre el no sometimiento, la identidad comunitaria, el respeto y la determinación propia (a pesar del obvio desequilibrio de fuerzas a favor del Estado y las empresas) y, en especial, un profundo sentimiento colectivo de la justicia que no está en discusión a pesar de que cualquier balance objetivo sobre la fuerza del Estado les sea adverso. En suma, priorizan valores y posiciones no mercantiles, sobre su identidad, su historia y los ecosistemas. Son de alguna forma racionalidades distintas a la dominante. Como plantea Enrique Leff: “lo que subyace a los conflictos de distribución ecológica son estrategias de poder en torno a paradigmas sociales y racionalidades productivas alternativas”.

Por tanto, de esta racionalidad alternativa surge un cúmulo de sentidos, saberes, construcciones colectivas, que incluso podemos considerar paradigmas alternos a los dominantes, basados en una perspectiva de nuevos derechos de uso y apropiación de la naturaleza, derechos a elegir, decidir y construir formas de desarrollo ambiental-territorial, y el derecho a controlar procesos productivos en sus localidades.

Frente a esto el Estado surge como principal impulsor de los proyectos de desarrollo y explotación de la mano de las empresas e inversores que son menos visibles, aunque en varias fases del conflicto, puede apreciarse su influencia y poder sobre el procedimiento de aprobación y decisión. El Estado, a diferencia de los movimientos, apela a la necesidad nacional o al interés común como principal eje de interés para el impulso de los proyectos, acompañado del objetivo del crecimiento económico, la inversión, la creación de empleos y en general la idea de desarrollo entendido como aumento de infraestructura, explotación de recursos y acumulación.

Es en este momento donde puede apreciarse el choque de proyectos. El Estado prioriza una racionalidad económica basada en la máxima ganancia y el desarrollo entendido como las condiciones necesarias para la acumulación capitalista. Los movimientos priorizan una racionalidad no económica cuyo eje es la preservación de sus comunidades, culturas y ecosistemas. La tierra, el agua, los bienes comunitarios, la cultura, las tradiciones se presentan como bienes inconmensurables, sobre los cuales los pueblos no están dispuestos a negociar, rechazando contundentemente

que éstos tengan precio. La lucha a librar transita entonces entre la vida o la muerte.

El interés por el desarrollo económico se vuelve una urgencia del Estado, presionado por intereses de acumulación e inversión “nacionales” o “transnacionales” que implican una enorme fuerza política, mediática, represiva y en muchas ocasiones jurídica. En comparación, el interés local por la preservación de pueblos y ecosistemas es una fuerza mucho más pequeña, aunque en ocasiones sostiene una resistencia anclada en la movilización y participación de los pueblos que puede ser desbordante y, a veces, inexplicable.

En los trayectos de la lucha, muchos movimientos comienzan optando por recurrir a las instancias y canales institucionales; frente a la negativa y limitación de éstos se ha presentado una orientación cada vez más tendiente a que la autoorganización y la movilización social sean las fuentes de resistencia y lucha privilegiadas. De este modo, las luchas pueden desplegar una serie de estrategias, que en algunos casos pasan por lo jurídico y lo legal, no obstante consideran que el corazón de la resistencia se ubica en la movilización y organización social.

Así, el agotamiento de los canales institucionales ha traído consigo la emergencia de una crítica sobre las prácticas de los partidos políticos y de la clase política. La maquinaria institucional no sólo se presenta como insuficiente para la resolución de las demandas sociales, sino que ésta y lo poderes económicos mantienen una relación de complicidad para la implementación de los proyectos de desposesión.

Por otro lado, la oposición de las luchas ambientales contra la racionalidad económica de los poderosos advierte el desarrollo de una sociabilidad alternativa basada en una nueva ética con la naturaleza. Existe una tendencia a cuestionar y poner en entredicho los fundamentos de la sociedad industrial y de la modernidad, presentándose una sensibilidad con el medio ambiente y reivindicándose las formas tradicionales que los pueblos y comunidades han mantenido con su entorno para la reproducción de la vida.

De este modo, la emergencia de múltiples respuestas desde lo social para enfrentar la catástrofe capitalista, bajo la clave de la violencia, despojo

y destrucción, constituye una de las luchas más importantes a favor de la vida, como camino de resistencia ante los efectos de la crisis ambiental. Al mismo tiempo que en medio del conflicto capital-naturaleza se vislumbra en ellas, como horizonte de sentido, la potencia de una nueva subjetividad y relación equilibrada de los hombres y mujeres con la naturaleza.

Desde nuestra perspectiva, algunas de las experiencias socioambientales abren un nuevo trazo de pensamiento y práctica autónoma y autogestionaria, misma que encuentra su epicentro en el territorio, como espacio reapropiado simbólicamente y materialmente por los sujetos para instituir o mantener una reorganización de lo social de manera alternativa.

Dicho lo anterior, consideramos que este nuevo ciclo de resistencias organizadas es una de las expresiones más importantes de la lucha de clases en la actualidad, las cuales, además de enfrentar la crisis ambiental y la crisis de las formas de organización y los proyectos de cambio social que la izquierda clásica exploró durante todo el siglo XX, sin lograr una alternativa radical y duradera al capitalismo, exploran modos de subjetivación que en estrecha relación con lo tradicional luchan por la vida.

#### BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- Agosto, Patricia (2007), "Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza", revista *OSAL*, núm. 22, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.
- Berardi, Franco (2008), *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semicapitalismo*, México, Bajo Tierra ediciones.
- Camacho, Jimena (2004), *Lumbre en el monte: la historia de Rodolfo Montiel y la lucha de los campesinos ecologistas de Guerrero*, La Jornada Ediciones y Editorial Itaca, México, D.F.
- Castro Soto, Gustavo, "El movimiento social en Mesoamérica contra las represas, por el agua y los ríos", CIEPAC [en línea], núm. 486, 17 de noviembre de 2005, Chiapas. <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=486>>
- \_\_\_\_\_, "Nace el Frente Nacional Guatemalteco contra las Represas", CIEPAC [en línea], núm. 472, 3 de agosto de 2005, Chiapas. <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=472>>

- Frente de Pueblos de la Anáhuac (2008), "Esto pasa en Tláhuac", noviembre de 2008.
- Galeano, Eduardo (2005), "No es suicidio, es genocidio y ecocidio", *Revista del Observatorio Social de América Latina* [en línea], núm. 17, mayo-agosto de 2005, Buenos Aires. <<http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/osal/Publicaciones/coleccion-osal/publicacion.2006-05-31.0374909386>>
- \_\_\_\_ (2008), *Úselo y tírelo: el mundo visto desde una ecología latinoamericana*, Grupo Editorial Planeta, 16ª edición, Buenos Aires, Argentina.
- Gilly, Adolfo y Roux, Rhina (2009), "Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos", *Revista Herramienta*, núm. 40, Buenos Aires [en línea], marzo 2009. <<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=623>>
- Guattari, Felix (2000), *Las tres ecologías*, Pre-textos, Valencia, España.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009), *Los ritmos del pachakuti: levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*, Bajo Tierra Ediciones/ ICSyH-BUAP, México.
- Harvey, David (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- \_\_\_\_ (2001), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid.
- \_\_\_\_ (2003), *El nuevo Imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- \_\_\_\_ (2007), *Breve historia del Neoliberalismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- Holloway, John (2002), *Cambiar al mundo sin tomar el poder*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina.
- \_\_\_\_ (2004) *Clase=lucha: antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta y BUAP, Argentina.
- \_\_\_\_ (2006), *Zapata en Wall Street: aportes a la teoría de cambio social*, Ediciones Herramienta, Argentina.
- ICONOCLASISTAS (2009), "Cosmovisión rebelde del saqueo neocolonial", Argentina.
- JÓVENES EN RESISTENCIA ALTERNATIVA (2009), "Tláhuac: la lucha de los pueblos contra la urbe", México, D.F., mayo.
- Leff, Enrique (1986), *Ecología y capital: hacia una perspectiva ambiental del desarrollo*, UNAM, México,
- \_\_\_\_ (1994), *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sostenible*, Siglo XXI Editores, México.

- \_\_\_\_\_ (2006), "La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción", en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia: Aportes para una ecología política latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Saber Ambiental. Sustentabilidad. Racionalidad. Complejidad. Poder*, Siglo XXI Editores, México.
- López García, Daniel (2003), *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*, Traficantes de Sueños, España.
- Mancano Fernández, Bernardo (2005), *Brava Gente. Entrevista a Joao Pedro Stedile*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Argentina.
- Marx, Karl (1867), *El capital: crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Pineda, Enrique (2009), "Tierra, territorio y recursos naturales: ¿conflictos innegociables?", Servicios y Asesoría para la Paz, México, mayo.
- Rodríguez Pardo, Javier (2008), "¿Existe una minería posible?" en revista *Caracol: el regreso a la tierra*, Buenos Aires, mayo.
- \_\_\_\_\_ (2006), "Primer Foro de Ambientalistas: 'Se viene la unión de los pueblos'", Argentina, julio.
- Roux, Rhina (2008), "Marx y la cuestión del despojo", revista *Herramienta*, núm. 38, Buenos Aires, junio.
- Vera, Richard *et al.*, *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas*. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Veraza, Jorge (2007), *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, ITACA, México.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Economía y política del Agua*, ITACA, México.
- \_\_\_\_\_ (2007) (coord.), *Los peligros de comer en el capitalismo*, ITACA, México.
- Vittor, Luis (2009), "CONACAMI: 10 años tejiendo resistencias a la minería", ALAINET [en línea], 20 de mayo de 2009, < <http://alainet.org/active/30469> >

#### DIRECCIONES ELECTRÓNICAS

Agencia Mapuche de Noticias: [www.azkintuwe.org](http://www.azkintuwe.org)

Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras: <http://www.copinh.org/>

Eco Portal: <http://www.ecoportal.net>  
CENSAT Agua Viva- Amigos de la Tierra Colombia: <http://www.censat.org/>  
*Comunidades Ecologistas La Ceiba (COECO-Ceiba), Amigos de la Tierra, Costa Rica:*  
<http://www.coecoceiba.org/Principal.aspx>  
Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON):  
<http://feconcr.org/>  
Movimento dos Atingidos por Barragens: <http://www.mabnacional.org.br/>  
Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos:  
<http://mapder.codigosur.net>  
MONARES: <http://elsalvadorantirepresas.blogspot.com/>  
Movimiento Sin Tierra de Brasil: [www.mst.org.br](http://www.mst.org.br)  
Patagonia Chilena Sin Represas: [www.patagoniasinrepresas.cl](http://www.patagoniasinrepresas.cl)  
Red Mexicana Antiminera: <http://rema.codigosur.net/>  
Unión de Asambleas Ciudadanas: <http://asambleasciudadanas.org.ar/>

#### NOTAS

<sup>1</sup> Eduardo Galeano, "No es suicidio, es genocidio y ecocidio", *Revista del Observatorio Social de América Latina* [en línea], núm. 17, mayo-agosto 2005, Buenos Aires. <<http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/osal/Publicaciones/coleccion-osal/publicacion.2006-05-31.0374909386>> [Consulta: junio 2008].

<sup>2</sup> Enrique Leff, "La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción", en Héctor Alimonda, *Los tormentos de la materia: Aportes para una ecología política latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 2006, p. 25.

<sup>3</sup> Jorge Veraza, *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, ITACA, México, 2007, p. 25.

<sup>4</sup> Felix Guattari, *Las tres ecologías*, Pre- textos, España, 1996, pp.9-10.

<sup>5</sup> David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2004, pp. 116- 117.

<sup>6</sup> Adolfo Gilly y Rhina Roux, "Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos" [en línea], revista *Herramienta*, núm. 40, marzo 2009, Buenos Aires, <<http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=623>> [Consulta: abril 2009].

<sup>7</sup> Enrique Leff, *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sostenible*, Siglo XXI Editores, México, 1994, pp. 334-346.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 346.

<sup>9</sup> Richard Gunn, "Notas sobre clase", en John Holloway, *Clase= lucha: antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta y BUAP, Argentina, 2004, p. 21.

<sup>10</sup> John Holloway, "Clase y clasificación", en John Holloway, *Clase= lucha: antagonismo social y marxismo crítico*, Ediciones Herramienta/BUAP, Argentina, 2004, p. 80.

<sup>11</sup> Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos del pachakuti*, Bajo tierra ediciones/ICSyH de la BUAP, México, 2009, pp. 69 y 89.

<sup>12</sup> Bernardo Mancano Fernández, *Brava Gente. Entrevista a Joao Pedro Stedile*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Argentina, 2005.

<sup>13</sup> Movimiento Sin Tierra de Brasil <[www.mst.org.br](http://www.mst.org.br)>

<sup>14</sup> Movimento dos Atingidos por Barragens <[www.mabnacional.org.br](http://www.mabnacional.org.br)>

<sup>15</sup> Patricia Agosto, "Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza", en revista OSAL, núm. 22, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina. 2007. pp. 295-300.

<sup>16</sup> Agencia Mapuche de Noticias <[www.azkintuwe.org](http://www.azkintuwe.org)>

<sup>17</sup> Richard Vera et al., *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas*, LOM ediciones, Santiago de Chile.

<sup>18</sup> Patagonia Chilena Sin Represas <[www.patagoniasinrepresas.cl](http://www.patagoniasinrepresas.cl)>

<sup>19</sup> El carácter de "autoconvocado" refiere a que la convocatoria a un espacio deliberativo se hace por los vecinos o afectados por un mismo problema, y no por una instancia gubernamental o partido político.

<sup>20</sup> Javier Rodríguez Pardo, "Primer Foro de Ambientalistas: 'Se viene la unión de los pueblos'", Argentina, julio 2006.

<sup>21</sup> Luis Vittor, "CONACAMI: 10 años tejiendo resistencias a la minería", ALAINET [en línea], 20 de mayo de 2009, <<http://alainet.org/active/30469>> [Consulta: mayo 2009].

<sup>22</sup> Gustavo Castro Soto, "Nace el Frente Nacional Guatemalteco contra las Represas", CIEPAC [en línea], núm. 472, 3 de agosto de 2005, Chiapas <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=472>> [Consulta: mayo 2009]

<sup>23</sup> Gustavo Castro Soto, "El movimiento social en Mesoamérica contra las represas, por el agua y los ríos", CIEPAC [en línea], núm. 486, 17 de noviembre



de 2005, Chiapas. <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=486>> [Consulta: mayo 2009]

<sup>24</sup> La minería a cielo abierto y extracción con cianuro funciona a través de hacer cráteres en las zonas donde están los minerales, dinamitando grandes cantidades de rocas que luego se remueven. A los minerales que contienen el metal que se desea extraer se les pulveriza y se les aplica cianuro de sodio y millones de litros de agua para aislarlo de los metales pesados. (Por cada 16 toneladas de cianuro de sodio se utilizan 32 millones de litros de agua.) El cianuro de sodio es una de las sustancias tóxicas más letales que se conocen. Después de la disolución de los metales pesados., éstos se dispersan a través de las aguas superficiales y subterráneas. La minería a cielo abierto, además de despojar a las comunidades de sus tierras, genera terribles consecuencias de contaminación irreversible en la tierra y acaba con los cuerpos de agua de la zona. Javier Rodríguez Pardo, “¿Existe una minería posible?”, revista *Caracol: el regreso a la tierra*, Buenos Aires, mayo de 2008, p. 7.

<sup>25</sup> Las represas o proyectos hidroeléctricos, más que satisfacer demandas energéticas para la población, satisfacen las necesidades de agua de proyectos de minería a cielo abierto y otros proyectos petrolíferos y agrícolas. Con la construcción de presas se inundan amplios territorios que obligan a comunidades enteras al desplazamiento, generan profundos ecocidios, destruyen patrimonios con gran valor histórico e influyen en que el clima varíe (Iconoclasistas, “Cosmovisión rebelde del saqueo neocolonial”, Argentina, 2009). Las represas son los proyectos de infraestructura que más población han desplazado en el mundo (entre 80 a 100 millones de personas y más de 45 mil grandes represas han bloqueado el 60% de los ríos del planeta). Gustavo Castro Soto, “El movimiento social en Mesoamérica contra las represas, por el agua y los ríos”, CIEPAC [en línea], núm. 486, 17 de noviembre de 2005, Chiapas. <<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=486>> [Consulta: mayo 2009]].

<sup>26</sup> Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota (CECOP), “El Proyecto Hidroeléctrico La Parota debe ser definitivamente cancelado”, Carpeta de experiencias y luchas por el agua en México, COMDA, marzo 2009.

Fecha de recepción: 2 de junio de 2009  
Fecha de aceptación: 22 de julio de 2009